

# 10

poemas de

RAÚL  
VALLEJO

LEÍDOS EL 8 DE OCTUBRE DE 2008 EN  
LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES



POESÍA EN LA RESIDENCIA



## ÍNDICE

- 5 Plenitud de abismo**  
3 *He sido en otras vidas parte de la transparencia condenada*
- 7 Celebración de los cuerpos**  
4 *¿Qué es el éxtasis de tu cuerpo abierto...*  
14 *El cuerpo deambula extraviado en el laberinto del mundo*
- 9 Piel inasible**  
4 *Si yo pudiera entregarte todo lo que digo que te doy*  
9 *Mi cuerpo transita otros*
- 11 Ciudad de ausencia**  
2 *Me acuesto clavado, piedra en paraje*
- 12 El náufrago y el delfín**  
5 *Un delfín canta en la solitaria*
- 13 Sentido del vacío**  
5 *Extranjera de voces remotas*
- 15** 9 *Yo no soy la voz de quienes hablan desde páramos en donde no he sufrido*
- 16** 10 *Vi durante aquel 28 de mayo de 1990 a decenas de indios*
- 17** Final
- 18** *Stabat Mater*



## PLENITUD DE ABISMO

3

He sido en otras vidas parte de la transparencia condenada  
mancebo y aprendiz en academia de filósofo griego  
prostituta azotada en las cercanías de un templo repleto de mercaderes  
predicador escondido en catacumbas o expuesto en la arena de un coliseo  
bruja servida para saciar los escrúpulos de Torquemada  
adorador de huacas en tiempos del virrey Toledo  
negra en Alabama judío en Auschwitz poeta en Wall Street.

He sido lo que está al margen del camino y que el viajante escupe  
la basura que arrojan los decentes sin que nadie los vea  
el mal pensamiento de la anciana que no sabe bien por qué suspira  
la desenfrenada mano solitaria del quinceañero  
el espejo en donde mira el nacimiento de sus formas la núbil desconcertada  
las cartas de aquellos amantes que transgredían el espacio con papeles perfumados  
soga de ahorcado bola de cristal enmudecida piedra de sacrificio maya.

He sido aquello que el orden y el poder marcaron con fuego  
remero de galeón sacudido por el latigazo continuo en las espaldas  
enano y hazmerreír en castillos medievales  
crítico del mecenazgo en la Florencia renacentista  
monja de clausura ávida de mundo y con vocación para las ciencias  
curaca sublevado y seguidor de Túpac Amaru  
palafrenero de palacio concubina fea madrastra en cuentos de hadas.

He sido lo que se habla en voz baja, lo que está prohibido para menores  
lo que se acepta bajo la mesa, lo que se compra a hurtadillas  
muchacha adolescente de espectáculo nudista en Bankok  
inmigrante travestido en el Bosque de Bologna  
jinetera comunista en las noches del malecón de La Habana  
acompañante de ejecutivos de una agencia de Dupont Circle  
mulatillo que deambula madrugadas por las playas de Río

5

VIH positivo aprendiz de masajista amante del alcalde en pueblo chico.

Soy  
el mundo lapidado  
por los que arrojaron con rabia las primeras piedras.

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)

## CELEBRACIÓN DE LOS CUERPOS

4

¿Qué es el éxtasis de tu cuerpo abierto  
cuando yace trémulo amalgamado en mi carne?

Cabalgata de yegua briosa con los cascos  
que rozan apenas la hierba erizada de recóndito lecho.  
Destello de sol enfurecido sobre el bramido  
de ola que suave abandona su espuma  
en alborotada sabana tibia.  
Arremetida de fulgurantes violines que arrastran  
en sus estertores al grave rumor de discretos violonchelos.  
Irrupción del verso indomable que doblega  
el balbuceo de aprendiz que en las palabras se quema.  
Ilusión de fragancia encendida con voluptuosa  
paciencia sobre la dormida madera seca de Pomasqui.

¿Qué es el éxtasis de tu cuerpo abierto  
sino la maravilla del transcurrir  
estacionado sobre tu nostálgico seno?

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)

7

El cuerpo deambula extraviado en el laberinto del mundo  
golpea sus huesos contra los muros sordos  
tantea el pasajero puerto al que arribará su cansancio  
ignora el destino errante al que está sometida su vocación de adioses.

El cuerpo se ve cuerpo descuartizado  
esparcida su ansia  
en los azules seductores del Mediterráneo  
barajado su recuerdo  
en los pajonales memoriosos de los Andes  
festejado su deseo  
en las plazoletas sensuales del Caribe.

El cuerpo se sabe migrante  
nostalgia abierta en cuerpos donde fuera éxtasis y es ausencia.

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)



## PIEL INASIBLE

4

Si yo pudiera entregarte todo lo que digo que te doy  
estuviera de amor vaciado  
de mi adentro y fuera nada, ya esfumado ya ido.

...

Un hálito de vida me queda atónito  
para darte todo  
lo que miento que te doy.

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)

Mi cuerpo transita otros  
cuerpos que construyen la memoria del que soy.  
En todos ellos tu ausencia observa  
mi derrota dulce, mi crecimiento cierto.

¡Oh incapacidad de amar  
otra piel, otro adentro,  
que no sean aquellos que ofreces generosa  
y cubres avara a sobresaltos!

¡Oh capacidad de amar  
en otra piel, en otro adentro,  
la convocatoria de mi corazón y su desvarío,  
tu estancia en privadas tierras que multiplica  
tu condición migrante y mi orfandad a cuestas!

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)

## CIUDAD DE AUSENCIA

2

Me acuesto clavado, piedra en paraje  
de sombras, en la ausencia establecido.  
Embriagado de secreto brebaje,  
sangre imposible, apenas sostenido.  
Mojado bosque de ámbar, en ti me hundo  
de luz, bañado en sol, humedecido.  
Arremeto orate en túnel profundo,  
persisto, insisto, horado envanecido.  
¡No evites que detenga la embestida!  
¡No cedas un instante a mi sangría!  
Destazada fiera, en mi arremetida  
yaces gimiendo en vuelo con porfía,  
arqueándote, la pelvis refundida.  
¡No permitas tregua a la lengua mía!

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)

## EL NÁUFRAGO Y EL DELFÍN

5

Un delfín canta en la solitaria  
noche de su náufrago.  
Es una libertad que navega eludiendo redes  
un dolor anclado en el costado del hombre  
presencia que alivia la garganta del sediento.

Un náufrago se entrega  
al embrujo de su delfín.  
Es una red que se lanza y atrapa libertades  
un costado que se abre sin redención de futuro  
ausencia que consume al que baila en el mar.

El delfín le ofrece su canto tibio  
y el náufrago lo encierra bajo su costra sin edad.

¡Ay, delfín, triste de ti!  
que ofrendas tu canto al náufrago que devora vida.  
¡Ay, delfín, triste de mí!  
náufrago que ahogué la vida del canto irrepitible.

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)

## SENTIDO DEL VACÍO

5

Extranjera de voces remotas  
murmullo de arena humedecida  
habitante de mundos inexplorados  
regocijo de sol en la piel del asfalto  
ciudadana de tiempo al margen de las constelaciones  
jolgorio de trópico hechizado.

Arribas a mi Alma agitando  
las alas invisibles de la transitoriedad  
soplo migrante todo lo abarcas  
y en ese todo te estacionas  
efímero roce que en mí se impregna  
con su huella indeleble.

Retornas a tu patria de campos erizados  
por la ausencia de alambradas  
espíritu desbocado que encuentra sosiego  
en el abrevadero de la intensidad;  
sabiduría de cuerpo abierto  
que trasciende ausencias.

Eternidad del Alma condenada a su paso huérfano  
desde que el Edén devino espectro.

Soy pasajero  
hiedra que explora la pasión del muro  
y humedece la rugosa superficie.  
Fundido en tí  
desvanecido en aire  
transparencia de viento  
ya no soy el yo que era:

quejido de ausencias  
fantasma de soledades  
desgarrada piel en llaga de tristezas.

Soy transeúnte  
cuerpo recobrado de la ceniza  
esparcida en otros cuerpos consumados;  
adherido a ti  
soy el yo recuperado para mi yo diseminado  
en la libertad del silencio  
envuelto tras la noche de ese mar que multiplica  
los azules de orillas desvanecidas.

¡Eres en mi Ser, Oriana,  
el sentido del vacío que lo complementa!

(De *Cánticos para Oriana*, 2003)

Yo no soy la voz de quienes hablan desde páramos en donde no he sufrido  
a través de decires milenarios que mi torpe lengua  
se niega a balbucir siquiera

Yo no soy la palabra que pretende apropiarse  
de sufrimientos ajenos a mis privados llantos  
ni de alegrías bailadas durante el Inti Raymi  
ni de rituales de semillas domesticadas  
que fecundan la tierra madre de espíritus  
cuyo encanto intento descifrar en vano

No soy más que una voz perdida entre millones de voces si acaso  
Finitud de vida y certezas puestas en el vaivén de la duda para siempre  
Escribano incapaz de escuchar los murmullos de aquellos invocados

(De *Crónica del mestizo*, 2007)

Vi durante aquel 28 de mayo de 1990 a decenas de indios  
 con ardidés de bisbiseos y rituales de silencio  
 tomarse la Iglesia de Santo Domingo  
 como si el alma itinerante del padre Las Casas volviera por sus alegatos  
 Vi después del 4 de junio la caminata de tres mil  
 comuneros de Simbagua rumbo a Pujilí  
 y el susto en rostros amestizados como el mío  
 Vi a diez mil indios ocupando el estadio de Ambato  
 y el disgusto ante la osadía de los runas  
 en los entrecejos fruncidos como el mío  
 Vi la llegada de ciento veinte comunidades bajando  
 las lomas que rodean Guaranda  
 y el asombro petrificado en los de piel blanquiñosa como la mía  
 Vi la tozudez endurecida de siglos de veinte mil más que cercaban  
 Latacunga  
 y el atónito silencio de quienes sentimos a la patria y su pasado  
 en el goloso degustar de chugchucaras, allullas y queso de hoja  
 Vi también la ira estéril heredada de las encomiendas de antaño  
 en las voces tronantes pero inútiles de quienes se consideran  
 descendientes de la patria criolla, posta de la dominación

*...declara su fe en la única nacionalidad constitutiva de la República del Ecuador, nacida del grandioso crisol del mestizaje hispano americano, del cual todo ecuatoriano debe enorgullecerse, aglutinando así la diversidad en la unidad...*

Y todo lo visto  
 lo estoy cantando con voz prestada

(De *Crónica del mestizo*, 2007)



## FINAL

¡Ah, estulticia ensoberbecida y mala poesía!  
¡Ah, resquemor y tartamudeo frente a lo que no se entiende!  
¡Ah, palabra cercenada por lo que escapa a las convicciones del corazón!

Esta crónica inconclusa es el testimonio de mi fracaso  
de mi azoramiento de mi nada  
inscrita en la estrechez de un verbo que no se hizo  
ni en el sufrimiento ni en la fiesta ni en las rebeldías  
escrita con trazos en deshabitados soliloquios  
mientras afuera distinta vida fluye

No soy la voz de otras voces que pueden hablar por sí mismas  
Tan solo eco de mis personales angustias y estrechos límites  
Imposibilidad de mirar con ojos que no sean  
los que me obsequian de limosna estas miopes ansiedades  
No soy sino la palabra del vecindario que para mí he fabricado  
en deuda por siempre con aquellos que no son yo  
ni lo que cercanamente me rodea

Soy lo único que puedo ser y sin traiciones  
y hasta de eso dudo pero en ello persisto necio  
Voz de mi voz y mi personal profundidad de soledades  
y nada más que este pobre palabreo mío.

(De *Crónica del mestizo*, 2007)

## STABAT MATER

*para Jorge Aguilar Mora*

### 1

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz llorando  
la íngrima desnudez del Hijo abandonado por el Padre  
la eternidad suspendida del irremediable mutismo de Dios.

*En mis entrañas yacías protegido del odio pero no de la muerte  
tu mundo fue este mundo que me desgarró el pecho con los clavos  
hundidos desde siempre en ti por el miedo y la saña de los poderosos.*

Agoniza el fruto de su vientre, profética semilla de la palabra,  
regocijo indeleble a través de los años, anunciación  
escrita en el libro sagrado de la antigua casa de David.

Su queja se pierde en el devenir errante de los hombres  
camino signado por la condición pasajera de la carne  
polvo que vuela hacia el polvo donde reptan los gusanos.

*Soy huérfana de aquel sueño indefenso que ofrendé a la vida  
jolgórico tras el padecimiento de toda mujer en parto  
gimo la orfandad indecible de la madre que entierra al hijo.*

Desconsolado extravió del espíritu en la hora del crepúsculo  
luctuosa resignación a nuestro tránsito de solitaria finitud.  
¡El hijo de Dios se muere! ¡El hijo de María está muriendo!

¡Oh cuán triste y afligida la Madre estaba  
bendita y llena de recuerdos de Aquél que agoniza!  
Mas la memoria carece de piedad, es brasa  
fundida en la palma de la mano persiste impávida.  
Contempla al hijo de infancia salpicada de sangre  
inocente de los degollados por el sin sentido  
pánico del poder terrenal y la profecía divina.

*¿Tenían que ser ejecutados los niños de otras madres  
ilusiones trucas, inconsolable como todo dolor materno,  
para salvar a este hijo al que finalmente dio caza la mano cruel?*

¡Oh cuán tristes y afligidas estaban las madres  
sin comprender la causa de tanta niñez asesinada!  
La memoria es un látigo que nos alcanza inclemente  
tizón de dolores viejos que enciende la llaga de hoy.  
Contemplan el vacío de los cuerpos exánimes  
inocencia expuesta sobre el ara de la profecía del crimen  
aplazamiento de la muerte de Aquél que cuelga de la cruz.

*¿Para esto tanta inocencia atravesada por la espada ciega  
suspiros apagados, ilusiones desvanecidas como el rocío,  
suave beso sobre el botón que florece para marchitarse?*

Suspiraba y gemía la Madre piadosa  
viendo sufrir al hijo que adolescente  
contemplara glorioso en el templo  
celebración inicial de la palabra  
lluvia inédita en el desierto  
aplacamiento de la sed de espíritus  
errabundos y pobres también de vestido.

*Te escucharon sus oídos  
sus corazones no te entendieron  
piedras trituradas en el monótono  
movimiento de los labios muertos  
fuente de la que sólo manan  
arena cuarteada, palabras secas.*

Adolescente extraviado entre los ritos  
áridos de sacerdotes, cadáveres en bálsamo,  
oficiantes de la tranza con el dinero del Imperio  
tarifa del tanto tienes, tanto rezo por ti  
monedas que del César vienen y al César van.

Qué hombre no lloraría viendo a la Madre en semejante abandono  
 ella, que acompañó la procesión de la palabra que esparció el sufriente;  
 ella, mujer sin marido y sin consuelo, no se angustia por su soledad  
 hoja del olivo flotando en medio de la ventisca cruel del desierto  
 porque la soledad de las mujeres es una condición del cuerpo  
 femenino sentido de quien perpetúa la especie sin que le importe  
 el doloroso alumbramiento pero sí su fruto cuando se extingue.

*Soy la viuda, la que perdió al compañero de sus días largos;  
 la huérfana cuyo vientre creció sin la bendición del padre;  
 la que padece abandono, la que impregnada cayó en el olvido.*

¿Dónde está José, el marido lejano, que no acude a este suplicio  
 dagas que se incrustan en el seno afligido de esta mujer sola?  
 ¿Dónde están los ángeles y sus silenciadas trompetas de gloria  
 mensajes silentes en el libro sagrado de páginas clausuradas?  
 ¿Dónde está el que todo lo gobierna y prolonga este tormento?

*Soy el sostén de mí misma, del hijo que me duele, fortaleza  
 vital iluminación de la tierra que amamanta a quien la ofende.*

El hijo de Dios se muere  
 sumergido en el abandono de su gente  
 multitudes, semillas dispersas,  
 granada que revienta  
 bajo la planta del viajero que burla  
 poderoso la sed en el desierto.

*Tú  
 sembrador que esparciste  
 la simiente  
 palabra insurgente  
 verbo que libera.*

Al hijo lo niegan hasta las piedras  
 lecho sobre el que imaginó construir  
 morada para los que aún aguardan  
 multiplicación de panes y peces  
 hombres que no se atreverán a estrellar  
 panes y peces en el rostro del Imperio.

*Tú  
 derrotado por el pánico  
 del oprimido  
 íngrimo contra el poder  
 del reino de lo efímero.*

Los hombres pusilánimes no esperan  
 el canto del gallo para negarlo  
 los hombres carecen de osadía para vencer  
 el miedo a la espada y a la cruz  
 tormento que los amenaza en los pliegues  
 secretos de su nocturna intimidad.

*Tú  
cuerpo inmolado  
piel de derrotas  
resistencia del espíritu  
a ser vencido.*

La Madre ve a su dulce hijo  
fruto desolado en agonía por causa ajena  
ahogado en el olvido, en el tormento  
nadie reclamará la herencia, los despojos  
la túnica de rey de burlas ya jugada  
los dados infamantes de sus torturadores.

*Tú  
conmoción del tiempo  
inmóvil  
zapador del Imperio  
que habrá de perdurar.*

Las catapultas agitan sus brazos  
la honda de David no las conmueve  
bajo la ira de sus rocas quedan  
los pasos osados del liberto y su grito  
eco que se estrella en la sombra  
opresivo espectro agitando los siglos.

*Pero están tus mujeres  
junto a tu cruz  
los rostros de Eva  
por los hombres olvidados.*

¡El rebaño se dispersa sin quien lo guíe!  
Ojos difuntos sin tumba ni lazarillo.  
¡El rebaño balando despavorido!  
Pánico del esclavo a la vida libre.

¡El rebaño gime la ausencia del pastor!  
Condición irrenunciable de la pequeñez humana.

*Nosotras mujeres  
que seguimos tus huellas  
fieles andariegas  
por tu causa y por tu voz.*

El cordero olisquea la piedra del sacrificio  
crueldad del rito que habrá de degollarlo.  
¡La sangre brilla sobre la piedra del altar!  
Hombres de poca fe, tenéis razón:  
la muerte es un verdugo ciego  
ante quien todos somos culpables.



*Yo que huí contigo protegiéndote.  
Mi seno, tu alimento contra la ira de un rey.*

*Yo que padecí los miedos de toda madre  
    ten cuidado con las piedras de la colina  
        no te golpees con el hijo del vecino  
            vigila tus manos del golpe del martillo  
                atento a las víboras del desierto.*

*Yo que acepté tu misión inexplicable  
y te seguí  
junto a esas mujeres amenazadas por las piedras de los justos  
junto a esos pescadores que colgaron sus redes fascinados por tu verbo  
junto a esa multitud sin oficio ni beneficio que espera saciar  
su hambre y su sed con milagros de prestidigitadores de feria.*

*Yo que fui testigo de las cruces que fabricabas con el carpintero  
mi marido que ya no está, ausencia de vida en mi vida,  
nunca imaginé que fueran la premonición de lo que contemplo  
cruz de la que pendes moribundo, huérfano y solo.*

*En esta hora de pesadumbre no me resigno al absurdo  
“Dios me lo dio, Dios me lo quitó”  
tal vez mañana, con mis ojos secos, seré silencio  
campo de batalla impregnado del hedor de sus cadáveres.*

¡Oh Madre, fuente de amor, junto a María de Magdala!  
 el desamparo es un dolor compartido  
 dos mujeres que lloran por el mismo hombre  
 dos almas que mitigan mutuamente su vacío de orfandad  
 compañeras de vida lo son en la agonía de aquel que amaron.

*Connmigo la que compartió tus andanzas  
 sombra iluminada de tu desierto  
 bálsamo al final de tus caminatas, refugio  
 de tu cuerpo encantamiento y alegría serena del Shabbath.*

¡María, la madre, y Magdalena, las dos frente al hombre!  
 sus lágrimas bañan la germinación de la tierra  
 las mujeres de amor combaten contra la muerte  
 las mujeres, fortaleza del espíritu frente a la oquedad del solo,  
 habitantes de un mundo que no se conmueve con su llanto.

*Connmigo la que compartió tu prédica estéril  
 sombra permanente detrás de tu palabra  
 bálsamo en tus noches sin multitudes, plegaria  
 de tu cuerpo apasionamiento y doméstico descanso del Shabbath.*

¡María, la madre del hombre, y la de Magdala, la mujer!  
 Si la soledad es un crepúsculo que todo lo oscurece  
 las mujeres son el rayo que rasga la tiniebla  
 las mujeres son el anuncio del día que despierta  
 iluminados vientres que protegen la persistencia humana.

Ahora  
el árbol de vida  
un sangrante par de maderos  
cruz de nuestra muerte en la muerte del Hijo.

Madre  
lágrima de adiós  
destino humano en un par de maderos  
cruz de nuestra finitud y nuestro desengaño.

Padre  
ausencia sin retorno  
marca del olvido en un par de maderos  
cruz de nuestra perpetua orfandad.

Junto a la cruz estamos contigo Madre, suplicantes  
en el crepúsculo de abandonos, en el silencio  
claudicación de la utopía frente a la nada perpetua.

El viernes se ha consumado pero tu llanto continúa  
Madre te acompañamos sin condiciones ni promesas  
matriz de nuestra hermandad signada por el destierro.

Junto a la cruz vacía, la muerte corroe nuestra esperanza,  
fuerza de la mujer infinita que de tu seno emana, Madre,  
soplo de piedad es tu beso sobre la frente del finado.

Es mi culpa, ya lo sé; es mi grandísima culpa, Madre.  
Los clavos de tu Hijo nos redimen de nuestro Caín  
pero la muerte existe y yo soy criatura de débil voz.

(De *Missa solemnis*, 2008)

## NOTA BIOGRÁFICA

**Raúl Vallejo** (Manta, Ecuador 1959). Licenciado en Letras por la Universidad Católica de Guayaquil (Ecuador), obtuvo su maestría en Artes en la University of Maryland (Estados Unidos) con una beca Fullbright-Laspau. En la actualidad es ministro de Educación de Ecuador y dirige *Kipus. Revista Andina de Letras*.

Ha publicado los libros de poemas *Cánticos para Oriana* (2003), *Crónica del mestizo* (2007) y *Missa solemnis* (2008). Como narrador y ensayista ha publicado los libros de cuentos, *Máscaras para un concierto* (1986), *Fiesta de solitarios* (1992) y *Huellas de amor eterno* (2000), el ensayo *Una utopía para el siglo XXI* (1995) y las novelas *Acoso textual* (1999) y *El alma en los labios* (2003).

Obtuvo los premios nacionales de Literatura y Periodismo de su país en 1999 y 2002, respectivamente, y el Premio VI Bienal de Poesía de Cuenca en 2006.

